

## Cultura y globalidad

Pedro González Olvera\*

Parece haber un consenso generalizado en aceptar que uno de los rasgos distintivos de la época que siguió al fin de la Guerra Fria, es el de la contradicción entre globalismo y el desagregacionismo; es decir, entre la tendencia sobre todo de carácter económico, que lleva a hacer del mundo una aldea global, y aquella que supone la reaparición de encadenados nacionalismos y la fragmentación de estados que hasta hace poco parecían firmemente unidos.

Esa contradicción, o paradoja como ha sido llamada por otros, constituye un elemento central de diversos eventos en los que se discute el pasado, presente y futuro del sistema internacional. Uno de ellos, que reunió a intelectuales de "veintiseis países de Europa y América representando las más diversas disciplinas", se llevó a cabo en Budapest, en junio de 1995, convocado por la Sociedad Europea de Cultura, con el propósito de que cada uno de los participantes analizara el tema de la globalización enfrentada a la disgregación según su perspectiva particular ya fuera en relación con su entorno, su país, su disciplina académica o su campo de reflexión.

Algunas de las ponencias presentadas en el coloquio de Marras, el cual por cierto llevó el título de "Los hombres de cultura ante las fuerzas de disgregación y de globalización en la sociedad actual", han sido publicadas en nuestro país por la revista *Cuadernos Americanos*, hoy al mando de don Leopoldo Zea, en el número 53 de su nueva época, correspondiente a septiembre-octubre 1995.

Gracias a este interés de los editores de *Cuadernos Americanos*, podemos conocer lo que piensan ilustres intelectuales, casi todos europeos excepto el propio Zea, sobre lo que está sucediendo en el escenario internacional después de la dramática desaparición de la URSS, el bloque socialista y el sistema bipolar.

Ciertamente no se trata de especialistas natos en los asuntos internacionales, no por lo menos en un sentido académico. Pero su trabajo en otras áreas del conocimiento y la cultura les permite una visión profunda de los fenómenos de la realidad mundial. ¿Quién se atrevería a cuestionar la capacidad, por ejemplo, de Norberto Bobbio para opinar sobre las complejas contradicciones internacionales en este fin de siglo? Nadie que esté en sus cabales. Menos aún si nos atenemos a su sugerente afirmación de que la paradoja que existe entre globalismo y fragmentación se encuentra en todas las épocas de la historia:

Oponiéndonos a la teoría del progreso que ha caracterizado a la filosofía de la historia en el siglo pasado, estamos cada vez más convencidos de la marcha dialéctica de la historia en una alternativa de tendencias contrastantes, por acción y reacción, por el choque continuo de fuerzas centrifugas y centripetas. Me parece difícilmente discutible, que la historia procede sin interrupciones entre las fuerzas de la disgregación...y las de la globalización.

Del mismo modo que Bobbio, otros participantes en el coloquio nos dan a conocer sus impresiones

\* Agregado cultural de la embajada de México en El Salvador.

—toda vez que de ninguna manera pueden considerarse ensayos acabados— sobre el reacomodo de las distintas fuerzas que operan en el orden, de alguna manera hay que llamarlo, internacional.

Exclusivamente para fines de esta nota me interesa resaltar la ponencia del presidente del Centro Francés de la Sociedad Europea de Cultura, Henri Bartolli, quien presenta, entre otras muchas ideas, su visión del equilibrio internacional basado en el trilateralismo que, desde su punto de vista, está sustituyendo al bipolarismo de la guerra fría.

Este nuevo equilibrio mundial se levanta sobre la filosofía de un "darwinismo selectivo", de la competencia y el crecimiento, lo que da lugar al "orden de los ricos, orden de preservación y de consolidación de las ventajas, orden policiaco mundial en pie de guerra permanente". En este sentido, sostiene Bartolli,

la mundialización en curso no supone la desaparición de las economías nacionales y tampoco despoja a todos los Estados-nación. Los grandes Estados siguen siendo los protagonistas de la economía mundial.

Pero estos protagonistas se han agrupado en lugar de dos polos, como en la era del sistema bipolar, en tres, es decir en una "triadización" que significa, en pocas palabras,

una configuración de relaciones de fuerza tal que la mayoría de los conjuntos económicos nacionales se reagrupa alrededor de tres polos cuyas fuerzas superan a las otras y cuyos capitalismo no son forzosamente concurrentes: Estados Unidos, Japón y Europa Occidental.

De este modo, los equilibrios, los conflictos, las lealtades, el poder, la hegemonía y otros elementos propios de las relaciones internacionales, se entremezclan y se conjugan en lo fundamental desde los tres puntos del triángulo del "nuevo orden mundial", que no necesariamente tiene que ser equilátero. Así, señala Bartolli,

Ser tres es poder entablar alianzas contra uno de los tres. Los capitalistas norteamericanos y alemanes pueden tener intereses comunes contra los capitalistas japoneses, pero los capitales alemanes y japoneses pueden también tenerlos

contra los capitales norteamericanos, en otros sectores...

Independientemente de la sorprendente sustitución hecha por Bartolli de capitales "alemanes", en donde debía decir "europeos", el hecho es que para él en el futuro inmediato sólo se vislumbran tres grandes poderes en el gran juego de la hegemonía mundial, aun a pesar de que otros países con cierta potencia manifiestan abiertamente su ambición de participar en dicho juego.

Otra reflexión de Bartolli por demás llamativa es la que sostiene que, con todo, la mundialización tiene un carácter trunco, que se limita al Norte y se prolonga exclusivamente a países limítrofes o que "han despegado". No es que se trate de una mundialización incapaz de abarcar a todo el planeta, sino que simplemente no existe interés en llegar al Sur considerado irrecuperable y condenado a la barbarie, como pueden serlo algunos países de África, Asia y América Latina. Según el autor

más que a una economía-mundo unificada, nos encaminamos hacia una economía-mundo a dos velocidades. De aquí entonces la necesidad de obtener un consenso mínimo sobre un orden internacional preferible a la guerra o a la descomposición de un mundo donde los valores se derrumben entre un estruendo de catástrofe.

Todo está bien hasta este punto: es fundamental impulsar una dinámica que integre a los países del sur en cualquier esfuerzo de superación de las contradicciones existentes a partir de la riqueza y la pobreza mundial; el problema es que Bartolli se desliza desde aquí a una justificación y defensa del derecho a la injerencia ("con la injerencia humanitaria habrá nacido una esperanza: la de una ciudadanía que superará las fronteras"), para alcanzar el orden mundial en el que se acabe con la defensa "patológica" de la soberanía.

Tal vez las intenciones de Bartolli tengan un sentido auténticamente de defensa de las mejores causas de la humanidad, pero para los pueblos que han sufrido todo tipo de injerencias no resulta fácil deshacerse de esa soberanía, supuestamente de tintes patológicos, y no lo es por el simple hecho de que conforma el factor fundamental que les ha permitido subsistir como comunidades. Es en esta parte donde

creemos, aparece todavía una visión eurocéntrica de las relaciones internacionales, que a pesar de sus buenas intenciones, en el fondo sigue considerando incivilizadas a las naciones del hemisferio sur.

Otras ponencias incluidas en este, por demás interesante, número de *Cuadernos Americanos*, corresponden a Vincenzo Cappelletti; André Carboz, Konstantinos J. Despotopoulos, Pierre Du Bois, Iring Ftescher, Bela Köpezi, Otomar Krejta, Aleksander P. Kudriatsev, Arrigo Levi, J. Robert Nelson, Emma Osadskaia, Rein Raud, Alexandra Tvalchrélidzé, Ire-

ne Gogobéridzé, Gustavo Villapalos-Salas, Leopoldo Zea y Michelle Campagnolo Bouvies. Adicionalmente también podrá encontrarse el documento final del encuentro denominado "Llamamiento de Budapest", así como artículos referentes a otros temas.

*Cuadernos Americanos*, Nueva época, núm. 53, septiembre-octubre 1995, vol. 5, año IX, México, UNAM, 1995, 268 pp.